SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 13 DE MAYO DE 2007
Turismo 12

TAJ MAHAL

En India, historia y leyenda del fabuloso palacio-mausoleo de blanquísimo mármol.





En Catamarca, vista del volcán Ojos del Salado (6864 metros) desde el Paso de San Francisco.



En Neuquén, el volcán termal de Copahue domina la tierra mapuche.

TEXTO Y FOTOS DE GRACIELA CUTULI

AVENTURAS *Volcanes argentinos*

En el “anillo de fuego”

Desde tiempos remotos, los volcanes fascinan y amenazan. Vigías inmutables, centinelas de poblaciones y cadenas montañosas, viven un sueño aparente hasta que el llamado de la tierra los obliga a despertar, y ese día pueden cambiar paisajes para siempre, volcando lava y cenizas hasta a cientos de kilómetros de distancia. En la Argentina hay una veintena de volcanes, concentrados en la zona cordillerana, que está situada en el extremo oeste del “anillo de fuego”, como se llama a la zona del Pacífico que concentra la mayor cantidad de volcanes en el mundo. En ese lugar del globo, las placas de la tierra se tocan y superponen, hasta que el magma que queda debajo busca una salida, y cuando sale, busca la boca de un volcán ya existente o forma uno nuevo. No es de extrañar que los volcanes hayan inspirado leyendas de dioses enfurecidos... Sin embargo, hoy la Argentina no suele ser considerada una zona de riesgo volcánico, y no porque no los haya, sino que en gran parte están en zonas alejadas de las poblaciones. A los volcanes, entonces, hay que ir a buscarlos: de norte a sur, desde el Ojos del Salado hasta el Copahue, sus conos invitan a la aventura, el trekking y también el benéfico termalismo de las aguas calentadas desde las entrañas de la tierra.

La Cordillera de los Andes está jalonada de volcanes, en el extremo oeste del “anillo de fuego”. Discretos como pocos, no ofrecen shows de erupciones pero sí el vértigo de la escalada y una historia milenaria. De Catamarca a Neuquén, andinismo en los colosos Pissis y Ojos del Salado, excursión a La Payunia y ascensos al perfecto Lanín y al mapuche Copahue.

GIGANTES DEL NORTE Los que se animen a desafiar a los dos grandes volcanes del noroeste, el Ojos del Salado (6864 metros) y el Pissis (6882, apenas algunos menos que el Aconcagua) tienen que estar bien acostumbrados a las alturas... Esta es justamente una de las grandes dificultades que imponen, por el apunamiento y la falta de oxígeno.

El Pissis está considerado como el volcán más alto del mundo, y es la segunda cima de los Andes: dos datos que bastan para entusiasmar a los montañistas en busca de medirse con alturas realmente intimidantes. Curiosamente, “pissis” es una voz nativa que significa “pequeño”, una denominación que no hay que pensar dedicada a su tamaño, sino que se debe a que no está en el principal ramal de la cordillera. Este año se cumplieron 70 años del primer ascenso, el de los pioneros polacos Stefan Osiecki y Jan Szczepanski, que en 1937 recorrieron la zona y ascendieron a varios de los picos más altos.

Para repetir la experiencia y llegar a alguna de sus cinco cumbres principales (todas por encima de los 6700 metros) se puede ascender desde Fiambalá, en Catamarca, o desde Algo Jagüé, en La Rioja. Hay que prever varios días, y tener presente sobre todo que se requiere mucho entrenamiento en las lides de la montaña, equipos de altura, tiempo de aclimatación y paciencia para rendirse ante las condiciones climáticas, que en esta zona inhóspita y desértica pueden ser muy adversas. Desde Fiambalá, se atraviesa en el primer día de excursión el valle de Chaschuil, la reserva La Coipa y se hace noche en Laguna Verde, para acampar. Allí mismo, al día siguiente, es conveniente realizar un trekking de aclimatación, antes de emprender el ascenso hasta el primer campamento, donde vuelven a armarse las carpas. Pasada la noche, se arranca muy temprano, de madrugada, para poder hacer cumbre y bajar con seguridad: el esfuerzo es grande y la altura demoledora, pero la perspectiva de observar el paisaje de gigantes vecinos desde uno de los techos del continente empuja a los expedicionarios hacia la cima.

La excursión hacia el Ojos del Salado, por su parte, puede hacerse desde Copiapó, en Chile, o bien también desde Fiambalá. Vale recordar que el Ojos del Salado tiene dos cumbres (“cima argentina” y “cima chilena”), las dos atravesadas por el límite internacional, y a las que se accede desde cada país respectivamente. El Paso San Francisco, totalmente asfaltado hasta el límite con Chile, permite llegar hasta la Laguna Verde y luego el Refugio Atacama, ya a 5000 metros de altura. El siguiente paso es el ascenso al refugio Tejos, punto de partida para conquistar la cumbre. Quienes lo logren podrán ver que en la cima del volcán quedan fumarolas: si hubo o no erupciones no se sabe a ciencia cierta, ya que el aislamiento del volcán y su lejanía con centros poblados, además de la dificultad del acceso, podría ser engañosa.

UN CAMPO DE VOLCANES EXTINGUIDOS Para los amantes de los volcanes, la Payunia es una región imperdible. En el sur de Mendoza, cerca de Malargüe, es una auténtica curiosidad de la naturaleza... aunque extinguida, ya que sus numerosos volcanes (hay quienes aseguran que es la mayor concentración del mundo) están apagados. El viaje que ofrece la Payunia es sobre todo el tiempo, como si al ingresar en este mudo paisaje mineral el viajero se remontara millones de años atrás, cuando este mundo estaba vivo y los volcanes liberaban lava, rocas y gases hacia todos los alrededores. Es la notable sequedad del clima lo que permitió conservar la Payunia como un libro de geología fijado en una página remota: aquí, donde sólo predominan el rojo del óxido de hierro y el negro de la lava, hubo alguna vez extensos bosques de araucarias, y sobre el terreno hoy árido pero antes acuoso y húmedo vivían y prosperaban dinosaurios acuáticos, como aquel cuyo esqueleto recons-

LA LEYENDA DE COPAHUE

Se cuenta que Copahue era un poderoso cacique mapuche que dominaba esta región neuquina entre Chile y la Argentina, siempre al frente en las batallas de su pueblo. Un día, en la travesía de la cordillera, Copahue quedó separado de sus hombres y fue salvado por una misteriosa mujer, llamada Pirepillán, que le profetizó una vida de victorias y poder, destinada a seguir manifestándose mucho después de su muerte en el campo de batalla. El cacique regresó con los mapuches, pero jamás dejó de pensar en Pirepillán, de quien no tendría noticias hasta mucho después, el día en que un viajero procedente del norte le contó que la joven estaba presa de un tigre y cóndor de dos cabezas. Decidido a rescatarla, Copahue desoyó los consejos de quienes desconfiaban de Pirepillán, considerándola una hechicera peligrosa, y emprendió la aventura. Al llegar cerca de su amada, después de incontables obstáculos, logró vencer en una dura batalla a ambas fieras, y durante muchos años vivió junto a la mujer que su pueblo consideraba como una maga de la montaña que no les traería ningún bien. Alejado de las batallas, sólo cuando se vio obligado a luchar volvió a convertirse en guerrero, pero fue muerto por sus enemigos. Los mapuches, despechados, capturaron a Pirepillán e intentaron matarla: pero ella, en la desesperación, gritó el nombre de Copahue y se abrieron a su alrededor bocas humeantes que arrojaban agua hirviendo desde el corazón de la tierra. Y todavía hoy Copahue arroja agua y humo en defensa de su amada, vigilando celoso sus antiguos dominios.



Uno de los volcanes extinguidos de la región mendocina de La Payunia, cerca de Malargüe.



El perfecto cono del volcán Lanín se impone en el paisaje del parque que lleva su nombre.

truido se ve en la plaza del cercano pueblo de Bardas Blancas.

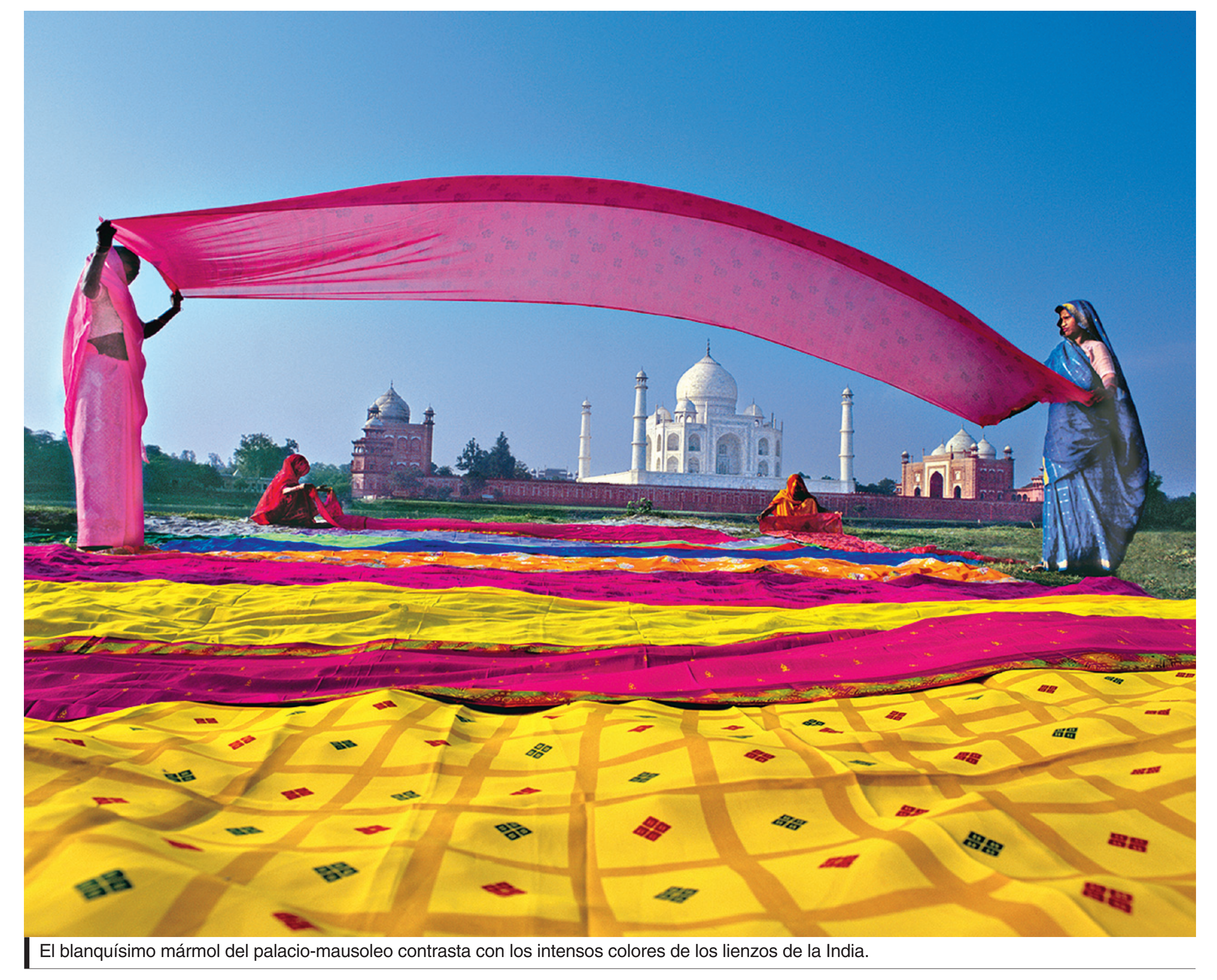
La región está protegida por un parque provincial, cuyos volcanes emblemáticos son el Payún Liso y el Payún Matrú, ambos al sur de Bardas Blancas. El más alto es el segundo, que llega a los 3680 metros. Sus orígenes no son del todo conocidos, ya que la Payunia es una región aún en estudio, que tiene todavía numerosos misterios sin develar. Actualmente se ingresa por un puente conocido como La Pasarela, levantado sobre el río Grande, un curso de agua que se hizo paso entre la lava y el basalto que cubre la superficie del parque. Según la época, el río se verá más o menos cerca de los pies: es en la época de deshielo cuando más crece, pudiendo llegar hasta el nivel del puente. En el camino hacia el Payún Matrú, con un poco de suerte pueden verse manadas de guanacos, una de las pocas especies que se aventuran hasta esta región. Todo recorrido debe hacerse con guía, y los vehículos sólo pueden seguir huellas ya transitadas, para no provocar cambios en el paisaje protegido: sobre todo, teniendo en cuenta la gran fragilidad de los suelos de lava. Mientras se avanza, el paisaje va sorprendiendo paso a paso: todo es una gran inmensidad desértica y solitaria, como las impactantes pampas negras de grava de lava que se formaron a partir de las erupciones de los conos de la zona. Aquí ha habido, de hecho, toda clase de fenómenos volcánicos, que los guías enseñan a interpretar según las formas de las coladas y la superficie del terreno o los cráteres. Además del Payún Matrú, el Payún Liso también se despega del paisaje por su silueta característica, y es rápidamente reconocido por los viajeros que se adentran en el Parque. Hay que tener en cuenta que la reserva es muy extensa, y hay también zonas intangibles de acceso restringido, consagradas puramente a la preservación de este extraordinario testimonio del pasado. Un pasado tan remoto que vio el paso de los dinosaurios, y se dispone a seguir inmóvil durante milenios, para seguir contando cómo fue ese mundo hoy extinguido a las próximas generaciones.

EL VOLCAN TERMAL El volcán Copahue es el gran invitado al paisaje de Caviahue, apenas unos kilómetros más abajo de la pequeña villa homónima, que nació y hoy se desarrolla gracias a la influencia benéfica del volcán. Caviahue es una estación de esquí situada en las laderas del volcán, y en pleno desarrollo: año a año el poblado se extiende, siempre a orillas del lago glaciario de Caviahue, entre araucarias y saltos espectaculares del cercano río Agrio. La ubicación y la orientación de las pistas de esquí le garantizan nieve durante toda la temporada, tanta que la propia villa de Copahue, un poco más arriba, queda completamente tapada por el manto blanco, del que apenas si asoman los techos. Allí el toque de calor lo ponen las aguas termales calentadas a pura energía geotérmica natural, que las convierten en las más ricas de la Argentina. La propuesta, entonces, es única: nieve y termas. El centro termal de Copahue cierra, justamente tapado por la nieve, durante el invierno, pero las aguas termales, los barros y tratamientos se pueden disfrutar también en una versión reducida en Caviahue.

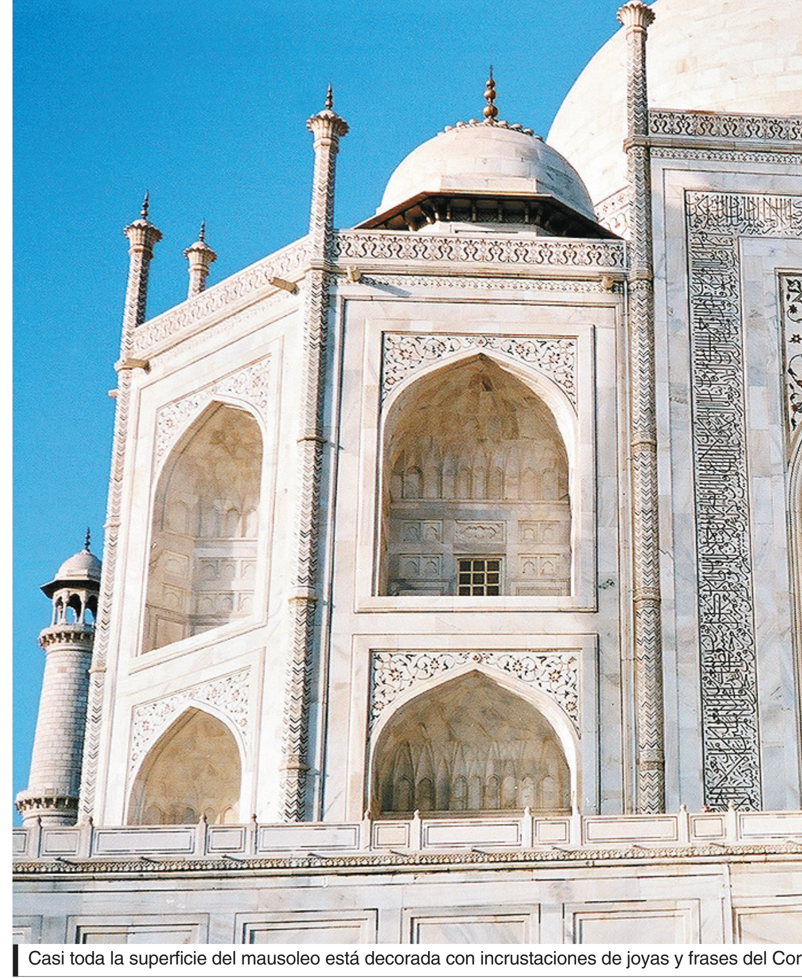
La presencia del volcán domina la vida de la región. Ascenderlo es una experiencia que no tiene igual, y aunque requiere buen entrenamiento –no es un trekking fácil– no es imposible, aun para los que no son montañistas avezados. La marcha, siempre con guía, puede llevar entre cuatro y seis horas por un paisaje cambiante a medida que se gana en altura. Una vez arriba, el cráter se abre sobre una laguna sulfurosa y un pequeño glaciar. Cuando el día es diáfano, el “anillo de fuego” cordillerano se divisa con claridad, sobre los lados argentino y chileno, dejando que la vista se extienda sobre los volcanes Domuyo, Tromen, Lonquimay, Llaima, Lanín y Villarrica. La otra posibilidad es subir a caballo, una buena alternativa siempre y cuando se sea lo suficientemente experimentado en materia de cabalgatas.

El Copahue es un volcán activo, como recordó en julio del año 2000, cuando despidió una nube de cenizas que cubrió Caviahue y los alrededores. La otra gran manifestación se ve en los afloramientos termales de Las Máquinas y Las Maquinitas, que se visitan en el camino ascendente entre Caviahue y Copahue: las fumarolas, lagunas de aguas sulfurosas y calientes, y pozos de barro hirviente que aparecen a los pies del caminante forman un paisaje digno de leyenda. Y el Copahue, por supuesto, las tiene..., son leyendas mapuches, de orígenes perdidos en el tiempo, pero se siguen transmitiendo con el mismo empeño con que el volcán sigue arrojando tenazmente sus vapores sobre el paisaje patagónico.

EL LANIN, REY PATAGONICO Más al sur, siempre en Neuquén y poco más de 100 kilómetros de San Martín de los Andes, el volcán Lanín es uno de los más populares entre los andinistas, y el rey indiscutido del parque nacional que lleva su nombre. Bastante más alto que las montañas que se levantan a su alrededor, domina el paisaje desde su perfecto cono blanco –la cumbre está cubierta por un espeso glaciar– e invita a intentar el ascenso, que es posible por más de una cara. Para quienes lo intentan por primera vez, hay que probar la cara norte, la más accesible, ya que la sur presenta bastante más dificultades. El ascenso comienza en la base del Lanín, a unos 1100 metros, y los refugios son tres, situados a 2350, 2500 y 2700 metros de altura. Los primeros pasos son por esta zona de arena volcánica que asciende luego hacia la llamada “espina de pescado” (el filo de la morena), que después de un buen tramo de marcha lleva hacia el “camino de mulas”, aún más empinado que el anterior. Los guías no dejan de hacer notar que tiempo atrás el glaciar del Lanín llegaba hasta mucho más al sur, pero su permanente retroceso lo empuja cada vez más hacia arriba. El tiempo, claro, es cambiante y condiciona las subidas: hay que atenerse estrictamente a las indicaciones de los guías y no confiarse en ningún momento, ya que el glaciar presenta grietas que pueden ser trampas mortales. El ascenso final hasta la cumbre tiene grandes exigencias y tramos muy empinados, de forma que hay que tener buena preparación física y buenos equipos para resistir las seis u ocho horas de marcha sobre nieve y hielo que significa hacer cumbre: pero una vez arriba, cuando se logra conquistarla, el paisaje asombroso que se ofrece alrededor, hasta las cumbres cercanas del Osorno y el Villarrica, justifica todo el esfuerzo y ofrece una imagen imborrable. No es de extrañar que quien ha subido sólo piense en volver a hacerlo... Finalmente sólo queda el descenso, nuevamente de refugio en refugio hasta la base. Pero incluso cuando no se puede llegar hasta el final del recorrido para hacer cumbre, está también la posibilidad de ascender sólo hasta alguno de los refugios camino a la cima, donde se descansa para regresar a la base al término de algunas horas. Igualmente el Lanín tiende la magia de su encanto, y quien lo haya probado lo llevará consigo para siempre, sin importar hasta qué altura haya podido conquistarlo. ✹



El blanquísimo mármol del palacio-mausoleo contrasta con los intensos colores de los lienzos de la India.



Casi toda la superficie del mausoleo está decorada con incrustaciones de joyas y frases del Corán

Parece un palacio, pero es acaso la tumba más fastuosa de la Tierra. El Taj Mahal fue construido por orden del gobernador mongol de la India, Sha Jahan, para dar sepultura a su esposa favorita, muerta al dar a luz a su decimocuarto hijo. La historia y los secretos de la construcción de la obra cumbre del arte mongol.

INDIA *Historias del Taj Mahal*

Amada inmort

"Una lágrima en la mejilla del tiempo."

RABINDRANATH TAGORE

POR JULIAN VARSAVSKY

Sha Jahan, gobernador del imperio mongol en la India hasta 1666, fue uno de esos grandes megalómanos de la historia: sus recursos ilimitados le hacían considerar que sus dominios llegaban al "reino de la muerte". Uno de sus precursores en la idea fue el primer emperador, Quin Shi Huang –el constructor inicial de la Gran Muralla–, quien hace unos 2200 años mandó a reproducir en terracota su ejército de 8 mil soldados para llevárselo íntegro a la tumba. El caso de Sha Jahan fue un poco distinto, no por comenzar la obra mucho antes de morirse –otros también lo hicieron– sino por el destinatario del mausoleo, que no era él sino su esposa preferida, Mumtaz Mahal, muerta al dar a luz a su decimocuarto hijo en 1631.

LA HISTORIA DE AMOR Sha Jahan se casó en 1612 –siendo todavía príncipe– con Mumtaz Mahal, una doncella de sangre real. Al morir su amada, en 1631, fue tal la pena del gobernador que mandó a construir el Taj Mahal como homenaje póstumo para ella y en vida para él. La obra se terminó 22 años después de la muerte de la reina, y extramuros del complejo se levantaron también varios mausoleos secundarios para las demás viudas del harén del gobernador.

En 1657, Sha Jahan se enfermó y sus hijos pelearon entre sí para heredar el reino. Uno de ellos, Aurangzeb, venció a los demás hermanos y arrestó a su propio padre para destituirlo, confinándolo hasta su muerte en una cárcel de lujo dentro del Fuerte Rojo, el palacio imperial en Delhi, donde Sha Jahan culminó sus días observando desde la ventana el radiante mausoleo. Según la leyenda, lo veía reflejado en un espejo por el ángulo de visión. Murió a los 74 años y fue sepultado dentro de un cenotafio al lado de la mujer que más amó.

LOS JARDINES DEL PARAISO Al complejo amurallado del Taj Mahal se accede por el sur, y se llega al recinto principal por un patio de piedra roja. Pero los cenotafios de los reyes están del otro lado de un gran portal, al fondo de unos jardines persas que armonizan con la fastuosidad de todo el conjunto. Estos jardines simbolizan el modelo del paraíso musulmán, donde cuatro ríos –en este caso acequias– emanan de una fuente central hacia los cuatro puntos cardinales "con cauces de agua, leche, vino y miel". A su vez, estos "ríos" confluyen en un gran estanque de mármol que se corresponde con el "lago celestial de la abundancia" del que hablaba Mahoma. Estos jardines están divididos en cuatro cuadrantes de los que se abren avenidas de árboles, hermosas fuentes y estanques que reflejan la belleza invertida de los edificios, llevando al extremo los juegos de simetrías.

ARQUITECTOS Y ARTESANOS Para levantar la estructura general no se utilizaron los tradicionales andamios de bambú sino otros, hechos con ladrillos, del lado interno y externo del edificio. Y como los materiales llegaban desde la cercana ciudad de Agra, se construyó una rampa de 15 kilómetros entre los dos puntos, por la cual llegaban carretas con material tiradas por bueyes y elefantes.

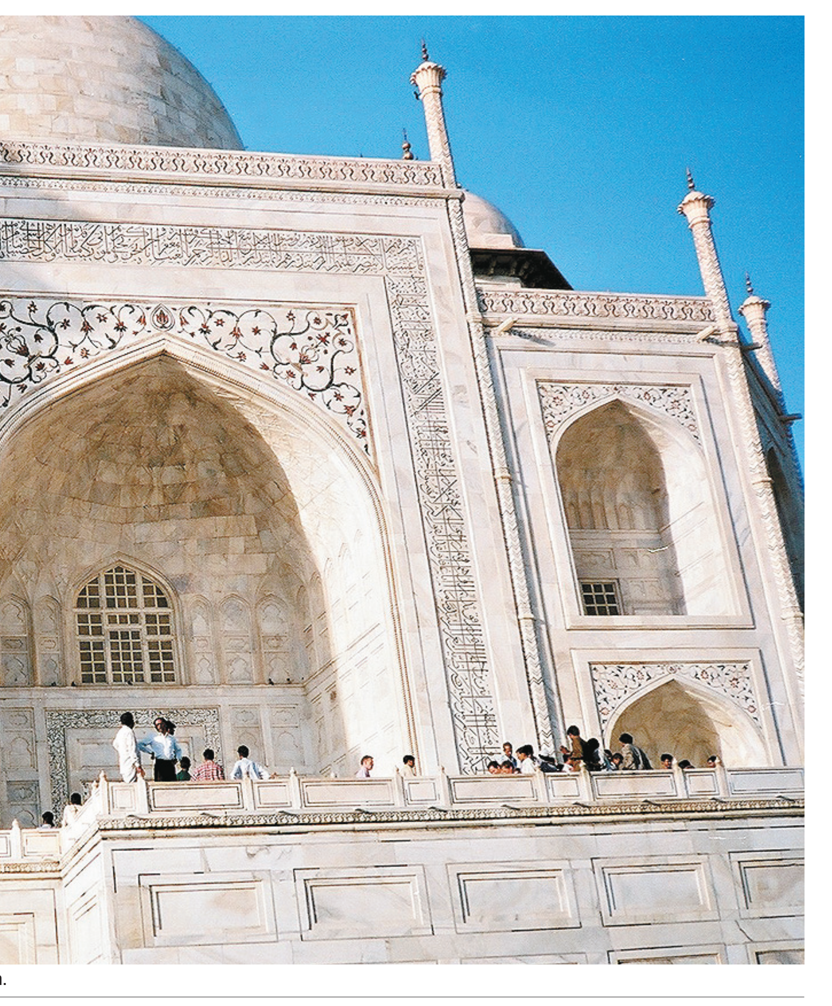
La construcción del pedestal y el mausoleo insumió unos 12 años, mientras que el resto del conjunto edilicio llevó una década más, culminando en 1643. No se sabe a ciencia cierta quién fue el arquitecto del Taj Mahal y, si bien todos los edificios del conjunto denotan un diseño estructural, es probable que hayan sido varios los responsables de la obra máxima de la arqui-

AUTOESTIMA REAL

Sha Jahan nació en el año 1000 del calendario islámico y fue el rey del imperio más poderoso del mundo en aquellas épocas. Según los historiadores, su arrogancia personal y vanidad eran tan grandes como su imperio y sus infinitas riquezas. Se consideraba "el hombre perfecto" y recibió varios títulos sugestivos: "Caballero del tiempo", "Sombra de Dios" y "Augusto representante de Dios en la Tierra". Sus debilidades eran las mujeres y los tronos reales, de los cuales el más famoso fue el "Trono del cardenal", con joyas incrustadas. Entre las gemas que lo adornaban estaba el legendario diamante Koh-i-noor –en su momento el más grande del mundo–, que a lo largo de los siglos fue pasando de mano en mano como botín de guerra luego de sucesivas conquistas. Finalmente, cuando la reina Victoria fue declarada emperatriz de la India en 1877, pasó a manos de la corona inglesa.

DATOS UTILES

■ El sitio web *www.tajmahal.net* ofrece un increíble viaje virtual por el Taj Mahal, con imágenes en 360 grados por cada rincón interior y exterior del complejo.



.



Como en un legendario ritual, un grupo de mujeres hindúes levanta sus manos hacia el fabuloso Taj Mahal.

tal

tectura mongol, una síntesis de elementos islámicos, persas, hindúes e incluso turcos. Entre ellos, dos discípulos del gran arquitecto otomano Koca Mimar –llamados Isa Mamad Efendi y Sinan Agha– tuvieron un papel importante en el diseño final. La cúpula principal fue obra de Ismail Khan, arquitecto del Imperio Otomano especializado en esta clase de estructuras y el oro que remata la cúpula fue forjado por Qazim Khan, artesano de Lahore.

En total se sabe que al menos 37 maestros artesanos aportaron sus habilidades, llegados desde cada rincón del imperio. La caligrafía –o el arte de la caligrafía– estuvo a cargo de Amanta Khan de Shiraz, un calígrafo persa de la corte mongol, cuya traza escrupulosa y florida en las paredes es casi ilegible (la firma del autor aparece en varios paneles). El equipo de artesanos se completó con escultores de Bujara, maestros incrustadores del sur de la India, picapedreros de Baluchistán, un experto en construcción de minaretes y otro especializado en grabar motivos vegetales en placas de mármol. Y junto con ellos pusieron manos a la obra 20 mil obreros del norte de la India.

El principal material utilizado fue el mármol blanco traído desde las canteras de Makrana en Rajastán. Casi toda la superficie del complejo está decorada al estilo musulmán –sin imágenes humanas, ni de Alá–, con incrustaciones de piedras preciosas, motivos geométricos y las transcripciones del Corán.

El listado de gemas parece sacado de un cofre de *Las mil y una noches*: jade y cristales de la China, jaspe del Punjab, turquesas del Tíbet y lapislázuli de Afganistán, crisolita de Egipto, ágatas del Yemen, zafiros de Ceilán y amatistas de Persia. Y la serie se completa con corales de Arabia, malaquita de Rusia, cuarzo de los Himalayas, diamantes de Golconda y ámbares del océano Indico. La técnica de incrustación de las gemas era muy elaborada. Por ejemplo, una de las flores que adornan el Taj Mahal tiene –en sus escasos siete centímetros– sesenta incrustaciones diferentes que sólo se pueden distinguir con una lupa.

LA RESTAURACION DE LA OBRA A fines del siglo XIX, varios sectores del Taj Mahal estaban en muy mal estado de conservación. Durante la rebelión hindú de 1857, un grupo de soldados británicos y cipayos locales dañaron el edificio y se llevaron piedras semipreciosas de sus paredes. Más tarde, en 1908, el virrey británico ordenó una restauración y remodeló los jardines de acuerdo con el estilo inglés. En 1942, el gobierno levantó un gran andamio para proteger la cúpula del monumento, temiendo un ataque japonés o alemán. Y lo mismo se hizo durante las guerras entre India y Pakistán, en 1965 y 1971. Al ser nombrado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco, el Taj Mahal se aseguró perdurar en buen estado, al menos por muchos años más, y el único avatar que ha sufrido últimamente fue un reclamo de la comunidad sunnita de la India, exigiendo que le fuese entregado el control del mausoleo por tratarse de un monumento de origen islámico. El gobierno nacional, por supuesto, respondió que el Taj Mahal le pertenece a la nación india en su totalidad.



Los turistas empequeñecen en la blanca magnificencia del mausoleo.


Plantaciones en las suaves ondulaciones de la tierra roja misionera.


Salto Encantado. El apacible arroyo Cuña Pirú cae desde una altura de 60 metros.

POR J.V.

MISIONES *Visita a Aristóbulo del Valle*

Selva adentro

El pueblo de Aristóbulo del Valle, ubicado en la zona de serranías del centro de la provincia, es un sitio ideal para realizar excursiones al Parque Salto Encantado y a las plantaciones de té. Y en sus alrededores hay un nuevo lodge para una estadía en plena selva.

Al recorrer la selva en la zona de Puerto Iguazú, se la ve a simple vista como una muralla infranqueable, alineada tronco a tronco hasta el infinito. La mirada choca con la maraña vegetal y no se puede distinguir nada más allá de unos pocos metros. Sólo desde lo alto se puede tener un panorama abarcador de la verdadera dimensión de la selva. Y uno de los mejores lugares para poder admirarla en toda su magnitud se encuentra en los alrededores del pueblo de Aristóbulo del Valle, gracias a las Serranías Centrales que forman los Miradores del Valle de Cuña Pirú, sobre la Ruta Provincial 7. Esta ruta une Aristóbulo del Valle con la Ruta Nacional 12 que va a Iguazú, atravesando la llamada Región de las Cascadas, por los más de cien saltos de agua que producen los desniveles del terreno.

UN LODGE EN LA SELVA La mayoría de los viajeros que recorren Aristóbulo del Valle y alrededores se alojan por lo menos dos noches en el Tacuapí Lodge, un complejo con tres cabañas construidas en plena selva. Desde allí se organizan excursiones a los Saltos de Moconá, las plantaciones de té y el Salto Encantado. Y como el lodge está a 200 kilómetros de Iguazú, hay quienes lo usan de base para visitar también las Cataratas.

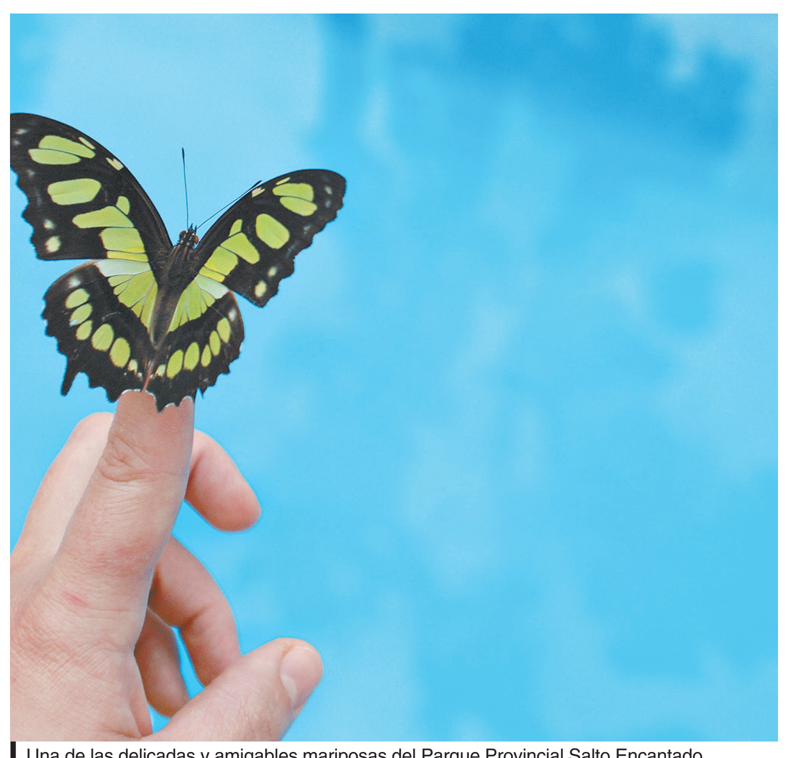
Las condiciones para el descanso son casi idílicas, comenzando por la vista desde las cabañas –incluso desde la cama–, con el profundo valle selvático de Cuña Pirú al fondo, donde la selva se ve en perspectiva siguiendo el corte del terreno en forma de “V”. La altura –550 metros sobre el nivel del mar– garantiza que no haya mosquitos y una temperatura que está dos grados por debajo del resto de Misiones.

Un senderito de madera que caracolea esquivando los árboles conduce hasta las cabañas, que están literalmente camufladas en la vegetación. La capacidad de cada una es de hasta seis personas, tienen dos pisos, una terracita techada donde cuelga una hamaca paraguaya, y una pequeña sala balcón con sillones y tela mosquitera, todo con vista a un precipicio selvático de 100 metros.

Al dormir reina el silencio absoluto de la selva. El momento más colorido y alegre es el amanecer, cuando la selva bulle de actividad. A las siete en punto, coincidiendo con el primer rayo de sol, se enciende el concierto de aves. En la caótica sinfonía se mezclan los tucanes de pico grande, los de pico verde y los de pico marrón, y cinco variedades de pájaros carpinteros que golpetean la madera. La cambiante orquesta se compone también de urracas azules, boyeros, sucuás, jotes, uruás y un sinfín de otras aves (en sólo unas pocas horas, un ornitólogo pudo censar unas 85 especies de pájaros). El éxtasis del amanecer dura la media hora que tardan las aves en desperezarse en sus nidos, y decae de a poco hasta casi apagarse a medida que los pájaros remontan vuelo para buscar frutitos hasta la caída del atardecer.

La otra especie ruidosa es la del mono caí, que celebra con un silbido el momento mágico de la alborada en la selva, y se deja ver pasando en familia sobre la copa de los árboles que sombrean las cabañas, cuando vienen de la zona del parque provincial donde tienen su morada. A la tarde también se los suele ver de regreso a casa.

Además de las jornadas de descanso (en verano, en la pileta) y unas siestas “a lo grande” en las cabañas –muy valoradas por los huéspedes en Tacuapí–, en el lodge se organiza una serie de actividades. Entre ellas, una caminata interpretativa por un sendero en la selva visitando unos miradores de altura con vista al Valle de Cuña Pirú. El sendero está bien demarcado, con escalones donde hace falta y puentecitos para cruzar los arroyos. Los más deportistas podrán hacer un descenso de rappel sobre una pared de roca junto a una cascada. También se hacen recorridos en bicicleta por la interesante zona de cha-


Una de las delicadas y amigables mariposas del Parque Provincial Salto Encantado.


Desde un balcón del lodge, la exuberante vegetación de la selva.

cras de los alrededores, unos minifundios que pertenecen a familias de colonos de origen europeo que viven en casas de madera levantadas sobre pilotes para que no se pudran. Los colonos se dedican a cultivar tabaco, mandioca, frutas, té y yerba mate.

Para los niños, la actividad más divertida es andar por la selva, identificando huellas de aves y mamíferos que se "levantan" con la técnica de rellenarlas con yeso. Y por último se visita una aldea guaraní, donde se venden artesanías en madera y orquídeas silvestres.

El cuerpo central del complejo Tacuapí –un edificio de madera reciclada rodeado de galerías– tiene la forma de un típico secadero de tabaco de la zona, y de hecho fue construido con las maderas de uno de ellos. Allí está el comedor, con vista a la selva, por supuesto. La gastronomía es una mezcla de cocina internacional y platos regionales con ingredientes frescos producidos en las chacras. Los platos principales pueden ser matambre de cerdo a la mostaza con mandioca frita, o colita de cuadril a la plancha con salsa de aceto balsámico y miel. Entre los regionales se sirve una entrada de sopa paraguaya (que no es una sopa sino una tarta hecha con harina de maíz blanco, cebolla y queso), y el típico plato de poroto negro con patitas de chancho, panceta, timbal de arroz y mandioca. Para los postres se usan frutas de la zona como mamón, quinotos y apepú o naranja agria, por lo general en almíbar.

SALTO ENCANTADO En el comienzo del Corredor Verde Misionero –un intento no del todo exitoso por mantener una conexión de lo que resta de la selva de Misiones– está el Parque Provincial Salto Encantado. Este salto es muy distinto de los de Iguazú; en realidad, casi la antítesis de las famosas cataratas. Como en esta zona no hay tantos turistas, se disfruta de la tranquilidad de una vida rural muy autóctona y singular, la que llevan a cabo por lo general colonos rubios y enrojecidos por el calor, con las alpargatas llenas de tierra colorada y un acento guaraní en el habla que desorienta al recién llegado.

En pleno valle del río Cuña Pirú, el parque provincial mide 20.300 hectáreas de selva bastante bien conservada. Fue creado en 1993 con ese fin, aunque hoy todavía se ve afectado por la caza y la tala furtivas.

Al margen de su problemática, el parque ofrece algunos de los paisajes más hermosos de la provincia. El Salto Encantado es una caída de agua de 60 metros de altura en un cañadón muy encajonado con una densa vegetación alrededor. Sobre una abrupta pared de roca, el apacible arroyo Cuña Pirú se arroja al vacío con violencia y una vez en tierra sigue su curso apacible para desaparecer caracoleando entre la vegetación.

Dentro del parque hay tres senderos para recorrer. El clásico –y más sencillo– es el que lleva hasta unos miradores que permiten ver la inmensidad del salto desde arriba, de un lado y del otro. Ida y vuelta desde el estacionamiento son unos 400 metros de sendero sencillo.

El sendero más largo es, como siempre, el más bonito. Llega hasta La Hoya y la Cascada del Picaflor, y son 1700 metros entre la selva. Lo ideal es comenzar temprano en la mañana, cuando se ven pájaros como el sucuá, el tingazú, tucanes y uruás. Entre las especies de árboles más deslumbrantes se pueden distinguir alecrines de 50 metros, grapias y cedros.

Para llegar hasta La Hoya se tardan unos 40 minutos y en verano, el premio del esfuerzo es darse un baño solitario en el piletón natural que forma el arroyo en ese lugar, a los pies del salto La Hoya. A pocos metros de allí está el Salto del Picaflor. En el trayecto se desciende –y luego se sube–- una pendiente de 130 metros muy cansadora, que requiere de cierto estado físico.

Una alternativa intermedia es el sendero Los Escalones, que permite llegar hasta la base del Salto Encantado. Son 320 peldaños que se bajan en unos pocos minutos y colocan al viajero frente a una vista increíble del salto, que desde abajo permite captar su verdadera dimensión.

La fauna del parque, como en todo Misiones, está castigada por la depredación general. Se sabe que en el área protegida hay al menos un yaguareté que por falta de comida sale a cazar a las zonas ganaderas y por eso en cualquier momento lo van a matar. También hay coatíes, venados, chanchos de monte e incluso se ha registrado hace poco un anta (tapir), cuyo último avistaje había sido en 1973 y se lo consideraba extinguido en la zona. En total hay diez guardaparques asignados a las 20.300 hectáreas, quienes por supuesto no dan abasto para protegerlas.

El parque tiene servicios de restaurante, baño, camping con parrilla, duchas de agua caliente, luz eléctrica, pileta y un termo gigante que ofrece agua caliente para el mate. La entrada cuesta $ 4 y la carpa $ 3 por día.

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar:** Aristóbulo del Valle está a 200 km de Iguazú, a 160 km de Posadas y a 180 km de los Saltos de Moconá. Desde Buenos Aires son 1080 kilómetros y se llega por la Ruta Nacional 34 hasta Zárate y luego la Ruta 14 hasta el pueblo, que atraviesa la zona central de la provincia. Se tardan unas 14 horas en total, viajando sin apuro, y también se puede llegar en micro.
■ **Más información:** Dirección de Turismo de Aristóbulo del Valle. Tel.: 03755-470195. *www.selvaencantada.com.ar*
■ Tacuapí Lodge: *www.tacuapi.com.ar*

Noticiero

Gesell: más turistas en temporada baja

En el marco de la Exposición de Turismo de Invierno (ETI), el lunes 14 de mayo a las 15, en el Predio de la Rural de Palermo, la Secretaría de Turismo y Cultura de Villa Gesell, junto con cerca de 150 comercios y prestadores de servicios, lanzará el plan de beneficios en temporada baja para quienes visiten la ciudad y sus localidades aledañas. Con una cuponera que puede obtenerse gratuitamente en la página web *www.gesell.gov.ar*, en los comercios adheridos, en los diversos stands promocionales de Villa Gesell o bien en la representación de la villa balnearia en Buenos Aires (Bartolomé Mitre y Rodríguez Peña), los turistas podrán acceder a descuentos y regalos. Entre los rubros incluidos en este plan se encuentran alojamientos en hoteles y cabañas, supermercados, rotiserías, remises, estaciones de servicio, golf, equitación, tenis, alquiler de vehículos, revelado de fotos, gimnasios, peluquerías, etcétera.

Cine, turismo y Cancillería

El Instituto Nacional del Cine y Artes Audiovisuales (Incaa), la Cancillería y la Secretaría de Turismo de la Nación (Sectur) firmaron un acuerdo por el cual los tres organismos apuntan a reforzar las acciones que promueven para hacer conocer las diferentes facetas turísticas, artísticas y comerciales de la Argentina. El turismo y el cine son las dos áreas que más han crecido en el último tiempo en nuestro país y son importantes generadoras de puertos de trabajo y reconocimiento internacional. Con este objetivo, la Cancillería pone a disposición de la Sectur y del Incaa las 130 representaciones que posee en el exterior, con sus recursos humanos y materiales, así como las misiones multisectoriales que tienen como objetivo la difusión del turismo y la industria audiovisual.

Esquiar en la Patagonia

En la edición Nº 23 de la revista *Recorriendo la Patagonia*, dedicada a los centros de esquí, el lector encontrará la información necesaria para programar sus vacaciones de julio en los centros invernales patagónicos, desde los más sencillos y menos conocidos como Caviahue y Batea Mahuida, hasta los clásicos como Cerro Catedral, Chapelco, Cerro Bayo y La Hoya. Más información, tel.: 011-5236-9911/12, int. 115. E-mail: *recorriendo@revistapatagonia.com.ar*

Nuevo portal del Noroeste

El nuevo portal turístico del Noroeste Argentino *www.guianoroeste.com.ar* ofrece información actualizada sobre Salta, Jujuy y Tucumán, y está destinado tanto a quienes desean armar su propio viaje como a las agencias que buscan información para desarrollar diversos paquetes. Informes: *info@guianoroeste.com.ar*

POR JOAN MANUEL SERRAT *

Son muchos y distintos los argumentos por los que gran cantidad de españoles escogen Argentina para pasar sus vacaciones. El favorable cambio de la moneda, el idioma común, la simpatía y hospitalidad de los porteños son algunas de las razones por las que muchos compatriotas viajan al Buenos Aires cosmopolita y tanguero, donde conviven el Café Tortoni y Caminito con el Bulevar Alcorta y el Patio Bullrich, o buscan otros destinos turísticos como Bariloche, El Calafate, Iguazú o la Península Valdés.

Personalmente, una de las cosas que más le agradezco a mi oficio titiritero es la posibilidad que me da de viajar. Cantar por el mundo me lleva a descubrir paisajes, gentes y culturas, me acerca a nuevas experiencias que paradójicamente me reafirman en la certeza de que todos los humanos, lo sepamos o no, nos guste o no, no sólo somos muy semejantes, sino también muy parecidos y sangramos, más o menos, por las mismas heridas y velamos sueños similares.

Llegué a Argentina por primera vez en 1968 y desde entonces muchas cosas nos han ocurrido juntos. Sueños y desilusiones. Luces y sombras. A lo largo de todos estos años he recorrido cantando buena parte del país, pero los tiempos de una gira no siempre son los idóneos para enterarse de cómo es el lugar que se está pisando. Uno se convierte en un experto en hoteles, aeropuertos, carreteras y restaurantes, apenas con el tiempo justo para reconocer a los amigos dejando siempre asuntos que serían primordiales para cualquier visitante, pendientes para otro viaje, "cuando vaya con más tiempo".

Ahora me busqué el tiempo. Aparqué los escenarios y me regalé con la parienta un viaje largamente ansiado y minuciosamente preparado por algunos lugares de Argentina de los que mucho había oído hablar y con los que me sentía en falta. Han sido unos pocos. Dejo aún mucho pendiente y de la misma manera que cuando un tipo me gusta quiero que mis amigos lo conozcan, pues es probable que se gusten entre ellos, así me gusta compartir lo que amo y quiero que los demás lo conozcan y puedan amarlo como yo. Por eso me he animado a escribir una pequeña parte de lo que ha sido esta experiencia.

(...)

Caía la tarde cuando llegamos a Puerto Pirámides, una pequeña aldea en las recogidas aguas del golfo Nuevo en la Península Valdés y único lugar permitido para practicar avistajes de ballenas desde los botes.

Pinino, nuestro capitán, es un personaje muy conocido y apreciado en la zona. Tiene todo el aspecto de un marino de película. Barbudo, de piel curtida y ojos azules, que recuerda físicamente a Franco Nero y a Juanito Amorós, es también buzo profesional. Lleva 28 años paseando turistas por estas aguas. El, como tantos de los que ahora habitan la Península Valdés, es un inmigrante interior. Forma parte de las gentes que han ido llegando hasta aquí desde distintas partes de Argentina buscando una manera distinta de usar la vida.

Ellos, como en su día hicieron los primeros colonos blancos que anduvieron por estas tierras –inmigrantes galeses que en 1865 desembarcaron en el golfo Nuevo para instalarse a orillas del río Chubut–, también están construyendo con sus vivencias más o menos mínimas una historia colectiva y nueva en una Patagonia donde, se dice, hay que aprender a andar contra el viento, a hacerle frente y también a aprovechar su fuerza para llegar a destino.

Antes de embarcar nos embutimos sin rechistar en el salvavidas reglamentario, sobre el que nos pusimos un práctico chubasquero de vistosos colores, lo que, visto en conjunto, nos daba un cómico aspecto de gnomos en fiesta de fin de curso.

No hacía falta recorrer los 100 kilómetros de Puerto Madryn a Puerto Pirámides para ver ballenas. Sin ir más lejos, al día siguiente de nuestra llegada, desde la ventana de nuestro cuarto del hotel Territorio, pudimos disfrutar del espectáculo de una ballena brincando en el mar. A veces hasta levantar la mirada desde la Rambla de Madryn, detenerse en el muelle o en cualquiera de los balnearios que jalonan el camino a Pirámides para descubrir el chorro de vapor que produce la ballena cuando resopla aire cálido y húmedo y éste se condensa al contacto del aire frío exterior.

De junio a septiembre, ellas están allí. En las aguas del golfo Nuevo. Se las ve por el día, y a veces en la calma de la noche la brisa nos acerca los sonidos de su respiración y el sonido de sus canciones, que en otros tiempos aterrorizaron a los hombres de la mar.

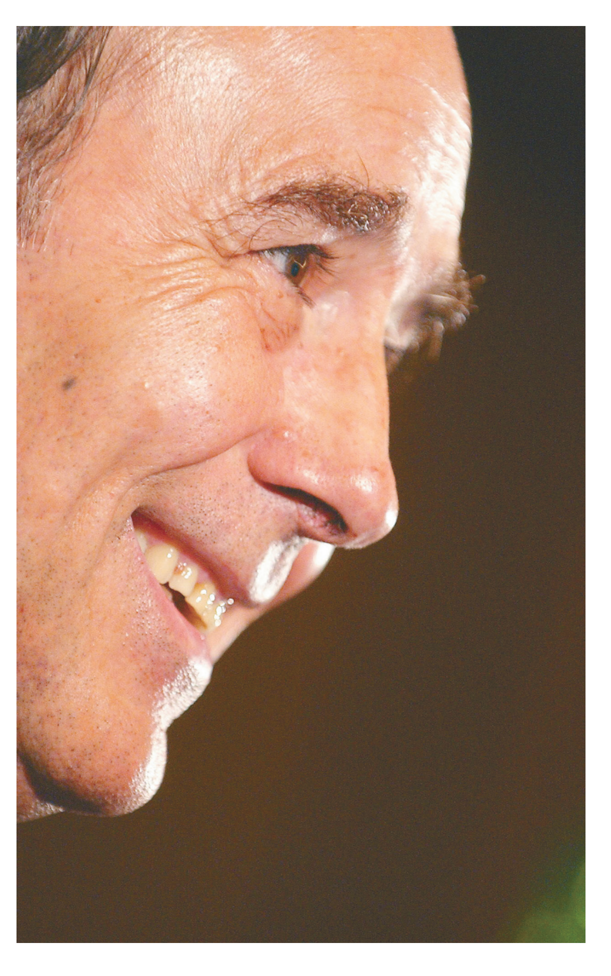
Es fantástico saber que las ballenas están ahí, sentirlas tan cerca de la costa, tan cerca de uno. Pero nada es comparable con la emoción de navegar a su lado, de escuchar sus voces, de observarlas a un tiro de piedra dar un salto al cielo, salpicándote, golpeando la superficie del mar con sus aletas y sumergirse para emerger de nuevo por estribor. Participar de su magia, ser cómplices de sus juegos, es un regalo de la naturaleza que despierta una emoción que nos recorre de las tripas a los ojos.

El primer avistamiento fue un ballenato brincando por babor. Lo alcanzamos a toda velocidad. Pinino cortó motores y navegamos a su lado. La madre no tardó en aparecer y unirse por un rato a la curiosidad de su vástago, pero al poco rato, aburrida, se aparta y la cría en solitario nos persigue muy cerca de la barca. Golpeando su aleta caudal contra el agua, el ballenato llama a la madre y ésta acude. El ballenato se acerca demasiado y ella le empuja con dulzura hacia fuera con la cabeza.

Paramos el motor de la barca. Madre y cría se acercan espiándonos. Asomando apenas los ojos del agua como jugando con nosotros al escondite. Las callosidades que presentan en la cabeza son sus huellas de identidad. Por ellas sé reconocerlas e identificarlas. Un fotógrafo que nos acompaña tiene más de 400 ballenas identificadas. "Esta es la *Bonafide*", afirma orgulloso. "La llamamos así, como la marca de café, por la raya blanca que tiene."

"¿Cambiamos de animal...?", grita el capitán y bromea diciendo: "¿Quién quiere manejar..?"

Avistamos otra pareja y vamos a su encuentro. Son otra madre con





RELATO DE VIAJE *El cantautor en Península Valdés*

Serrat y las ballenas

Descubrió Argentina en 1968, en una de sus giras. Y se enamoró perdidamente del país. Joan Manuel Serrat se hizo el firme propósito de conocer nuestras tierras con tiempo. Y así lo hizo. A continuación, un fragmento de su relato de viaje en la Península Valdés, donde se extasió ante ballenas, pingüinos, lobos marinos y la belleza de sus paisajes.

su cría. Cuando se acerca el verano sólo quedan en la bahía hembras paridas que aguardan que sus cachorros estén lo suficientemente fuertes para iniciar la travesía a las aguas antárticas. La ballena franca austral es la más abundante en la zona, aunque no es raro que de vez en cuando aparezca alguna ballena jorobada o incluso algún cachalote.

Las ballenas llegan a las aguas de la Península de Valdés en junio. Algunas, preñadas del año anterior para parir allí, en aguas cálidas y calmas donde las crías tienen más probabilidades de sobrevivir. Otras, en cambio, lo hacen para copular. A diferencia de otras especies en las que los machos han de pelear entre ellos para conseguir el favor de la hembra, aquí se produce una civilizada lucha espermática en la que todos los machos copulan con la hembra y se supone que será el macho más fuerte, el que mayor cantidad de espermatozoides produce, quien se llevará el premio de la paternidad. Es otra forma de selección natural, no violenta.

Permanecerán aquí, en estas aguas, amamantando a sus crías hasta que se anuncie el verano austral, y antes de fin de año la última ballena habrá abandonado las aguas de la península para viajar al Sur, a la confluencia antártica, donde el océano Atlántico y el Antártico se juntan cerca de las islas Georgia, buscando aguas donde su principal alimento, el *krill*, sea abundante. Durante los seis meses que las ballenas pasan en estas aguas, su ayuno es casi completo y pierden entre el 20 por ciento y el 30 por ciento de su peso.

Es admirable que un animal tan grande y poderoso –un adulto puede llegar a medir hasta 16 metros y pesar 50 toneladas– sea tan pacífico. Esta mansedumbre, este comportamiento amistoso con el hombre explica por qué, antes que otras especies, las ballenas estén al borde de la extinción. ¡Es tan fácil acercarse a ellas y clavarles un arpón...! Nadan cerca de la superficie para alimentarse, y cuando duermen, flotan, convirtiéndose en "francas", o sea, fáciles para los balleneros.

(...)

El sol se ponía por el Atlántico pintando un abanico de colores del rojo al amarillo que prolongaban la belleza del día. A medida que oscurecía, se apagaban las conversaciones y uno tras otro nos fuimos acurrucando en los asientos de la furgoneta. Un programa de radio local en el que diversos payadores locales competían milongueando alentaba la modorra. Las primeras luces de Madryn aguardaban a lo lejos.

Por la cabeza me daba vueltas una canción que dice: "El milagro de existir... / El instinto de buscar... / La fortuna de encontrar... / El gusto de conocer...".

Al día siguiente volvíamos a Buenos Aires.

** De El País Semanal.*